

admisible el derecho exclusivo de traducción en favor del primer traductor de una obra cualquiera (1).

(1) Confr. las reglas dadas por FIELD. Respecto á la traducción, pone por condición para reservar al autor el derecho de la misma, que éste anuncie su intención en la portada de cada tomo, ó de la parte que de él se publique. Esto mismo disponen otros muchos tratados.

Debemos observar, sin embargo, que si el derecho del autor fuese reservado, no debería ser necesario que anunciase su intención de reservarse los derechos indicados, pues no debe presumirse que nadie renuncie á lo que le favorece sólo porque no declare que quiere utilizarlo. Si se exigiese una declaración, sería más racional admitir que se hiciese en el caso de que el autor renuncie al privilegio de autorizar la traducción.

## CAPÍTULO IX

### De la propiedad industrial.

**955.** Objeto de la propiedad industrial.—**956.** Propiedad de las marcas de fábrica.—**957.** Derechos de la soberanía territorial.—**958.** No es conforme á derecho el sistema de reciprocidad.—**959.** Reglas de derecho internacional relativas á la propiedad de las marcas.—**960.** Cómo deben aplicarse dichas reglas.—**961.** Ley belga.—**962.** Brasil.—**963.** Dinamarca.—**964.** Ley francesa.—**965.** Alemania.—**966.** Ley inglesa.—**967.** Ley italiana.—**968.** Leyes de Luxemburgo.—**969.** Ley holandesa.—**970.** Ley portuguesa.—**971.** Ley de Servia.—**972.** Ley española.—**973.** Leyes de los Estados Unidos.—**974.** Ley de Suecia y Noruega.—**975.** Ley suiza.—**976.** Jurisprudencia y principios acerca del carácter jurídico de la marca.—**977.** Marcas que caen bajo el dominio público.—**978.** Formalidades y cuestiones relativas.—**979.** Usurpación de una marca no depositada. Jurisprudencia francesa, belga é italiana.—**980.** Personas que pueden gozar de la protección legal.—**981.** Habitantes de las colonias.—**982.** Protección del nombre comercial.—**983.** Legislación francesa.—**984.** Jurisprudencia belga.—**985.** Jurisprudencia italiana.—**986.** Nuestra opinión.—**987.** Nombre intercalado en el emblema.—**988.** Privilegios de invención. Derechos del inventor.—**989.** Derechos de la soberanía.—**990.** Utilidad de un acuerdo internacional.—**991.** Objetos privilegiados *in transitu*.—**992.** Objetos expuestos en los locales de una Exposición.—**993.** Derechos de los extranjeros.—**994.** Expropiación de los inventos privilegiados por razones de utilidad pública.—**995.** Convenios internacionales para la protección de la propiedad industrial.

**955.** La propiedad industrial abraza diversas materias, y comprende las marcas de comercio y de fábrica, los diseños y modelos, el nombre comercial, los privilegios de invención y las recompensas industriales.

Reconócese generalmente como de interés común el asegurar y favorecer el progreso de la industria y del comercio, sancionando la protección internacional de los derechos de los inventores y de los industriales sobre sus obras, y de los fabricantes y comerciantes sobre sus productos. El Derecho internacional debe, pues, fijar los principios para la garantía recíproca de la propiedad in-



dustrial entre los Estados, y establecer las bases sobre que deben estipularse los convenios especiales ó tratados generales para la protección internacional de la propiedad industrial (1).

**956.** Trataremos ante todo de las marcas de fábrica que representan la fama del fabricante, la especialidad de sus productos y de su industria y la lealtad de su comercio, y que deben, como tales, ser protegidas en las relaciones internacionales, no sólo en interés general de la industria y del comercio, sino también en el de la defensa del orden público y de los derechos particulares.

Todo aquel que con su trabajo transforme los productos naturales, ó manufacture de cualquier manera una primera materia, tiene derecho á que los productos de su trabajo no se confundan con los productos de otro, y puede impedir que se engañe en esto al comprador. Puede también reivindicar por sí ó por sus causahabientes el derecho de individualizar sus productos ó cualquier especialidad de su industria con una marca, una insignia, un emblema, un signo característico cualquiera que sirva para distinguir su propia producción de las de los demás. Este derecho debe considerarse fundado en el mismo derecho natural y de gentes, y, como los demás derechos del hombre, debe ser protegido, defendido y garantido, independientemente de la reciprocidad legal ó diplomática, siempre que aquel que quiera disfrutar su derecho, lo afirme, lo especifique y lo individualice, cumpliendo con las prescripciones de la ley.

**957.** La soberanía territorial tiene indudablemente el derecho de establecer por medio de una ley las condiciones bajo las cuales puede decirse que se adquiere ó se pierde el derecho de reivindicar para sí el uso exclusivo de una marca, cuáles son los extremos para admitir la lesión de este derecho, y cuáles las penas para la defensa jurídica del mismo; pero debe considerarse contrario á los principios de justicia y al derecho de gentes establecer en esto diferencias entre el nacional y el extranjero, ó subordinar todo el sistema á las mezquinas miras de proteger el comercio ó la industria nacional. La nacionalidad no puede ya ser-

(1) Confr. CALVO, *Droit inter.*, tomo II, § 1.360 y siguientes; POUILLET, *Traité des marques de fabrique et de la concurrence del l'yale*; SCHMDE, *Traité pratique des brevets d'inventions, et marques de fabrique*; CALMELS, *Des noms et marques de fabrique*; LYON-CAEN, *De la législation des brevets d'inventions*; BRAUM, *Nouveau traité des marques de fabrique*; THIRION, *Carnet de l'inventeur et du breveté*; Idem, *Le Congrès international de la propriété industrielle*; FOCHILLE, *Traité desd'essins et modèles*; PICARD, *Code général des brevets d'inventions*, 1882; CLUNET, *Journal du Droit int. privé*.

vir de excusa al fraude. El castigo de los actos contrarios á la buena fe, á la lealtad, etc., no sólo está justificado por el deber de defender los derechos de las personas, sean comerciantes ó productores, sino que ha de considerarse también necesario para defender los intereses públicos en general, y los de los consumidores, que son, en último término, los víctimas del fraude. Por esto no debe hacerse depender de los convenios diplomáticos ni de la reciprocidad, la represión del atentado contra los legítimos derechos del propietario.

La marca de fábrica y de comercio es por sí misma un signo declarativo de la propiedad; y el derecho de reivindicar el uso de un signo para distinguir los productos propios de los productos de los demás, debe considerarse como un verdadero derecho perteneciente al hombre por derecho de gentes, no por derecho civil, pues es complementario del de propiedad. No debe, por tanto, admitirse que pueda negarse ó concederse á capricho del legislador la protección de las marcas pertenecientes á los extranjeros.

La ley civil debe regir el ejercicio de todo derecho, siendo, por tanto, justo que determine las condiciones bajo las cuales el derecho del uso legal de la marca se especifique, y niegue la protección legal cuando no se hayan observado todas las formalidades prescritas por aquélla; pero la referida ley no puede negar la protección á los productores y comerciantes extranjeros, y declarar lícito el fraude con perjuicio de los mismos, ó dejarlo impune, por más que se hiciese esto en el país á que aquellos pertenecen. ¿Podría ser lícito violar los derechos de un extranjero, sólo porque en el país á que perteneciese se hubiera violado el mismo derecho con perjuicio de nuestros conciudadanos? ¿Puede justificarse acaso la represalia jurídica bajo el punto de vista del derecho?

**958.** Partiendo de estos principios, es fácil reconocer que falta toda razón jurídica para justificar el sistema sancionado por aquellas legislaciones que subordinan la protección de las marcas de comercio y de industria pertenecientes á los extranjeros, á la condición de la reciprocidad convencional, como sucedía con arreglo á la ley francesa de 1857. Dicha ley disponía, en su art. 6.º, lo siguiente: «Los extranjeros y los franceses cuyos establecimientos se hallen situados fuera de Francia, disfrutarán igualmente de los beneficios de la presente ley para los productos de dichos establecimientos, si está establecida mediante convenios diplomáticos en el país en que aquéllos se hallen situados, la reciprocidad para las marcas francesas.»



En la exposición de motivos de dicha ley se consigna el pensamiento del legislador en estos términos: «El beneficio de nuestra legislación sólo podrá concederse á los establecimientos situados en países extranjeros, en tanto que se nos ofrezcan en cambio garantías equivalentes, y que se haya establecido en un convenio diplomático una reciprocidad real y completa».

La ley francesa de 1857 fué inspirada por el sentimiento de legítima represalia, para proteger los intereses de los productores y comerciantes franceses; pero no puede decirse que el deber que incumbe al poder público de impedir el fraude y el engaño, pueda perjudicar á la concurrencia leal, subordinándola á la condición de la reciprocidad. Es indudablemente más ajustado á los principios de la moral y de la justicia internacional el sistema sancionado por aquellas leyes que admiten á los extranjeros al goce de la misma tutela legal de que disfrutaban los nacionales sin ninguna condición de reciprocidad, como sucede según nuestra ley de 30 de Abril de 1868, la inglesa de 1.º de Enero de 1876, la de la República Argentina de 14 de Agosto del mismo año, la del Uruguay de 1.º de Marzo de 1877, la de Holanda de 25 de Mayo de 1880, y la de aquellos otros Estados que siguen la marcha más liberal y más justa.

**959.** De conformidad con estos principios, proponemos las siguientes reglas:

a) Todo aquel que produzca una cosa determinada, y comercie en ella, tiene derecho á apropiarse para su uso exclusivo una marca de comercio para sí y sus sucesores, un nombre, un emblema, un símbolo ó un signo distintivo, que no haya sido tomado por otro; y cuando tal signo arbitrario elegido por él para indicar la cosa, sus cualidades ó su destino, no sea un nombre común ó propio ya en uso, deberá ser reconocido como de uso exclusivo del productor ó del comerciante que lo tome, y protegido por la ley contra cualquiera que quisiese tomar el mismo signo, marca ó símbolo;

b) El uso exclusivo de las propias marcas de fábrica ó de comercio pertenece por derecho de gentes á cada fabricante ó comerciante; de donde se sigue que las marcas deben ser reconocidas como título constitutivo de la propiedad y de la especialidad de los productos;

c) Corresponde al Gobierno de cada Estado establecer, mediante leyes, los signos que puede cada cual adoptar para individualizar los productos de su propia fábrica y de su propio comercio, y

las formalidades que deben llenarse para adquirir el derecho del uso exclusivo de una marca de comercio, las condiciones bajo las cuales se puede tener derecho á la protección legal, y cuándo debe considerarse perdido este derecho (1);

d) Podrá en todo caso considerarse como marca de comercio ó de fábrica, todo signo que pueda servir para distinguir los productos de un fabricante ó los objetos de un comercio, con tal que dicho signo no deba considerarse contrario á la moral y al orden público, y que se haya depositado, con arreglo á las leyes, en el país de origen, ó sea en aquel en que se adquirió primeramente el derecho de propiedad de la marca;

e) El que hubiese adquirido legalmente este derecho en un país, podrá hacerlo valer en cualquier otro, observando las formalidades prescritas por la ley; gozará los mismos beneficios y la misma protección que los ciudadanos de aquel país y podrá proceder judicialmente con las mismas condiciones que los ciudadanos, contra cualquier atentado á sus derechos;

f) Las leyes penales para la usurpación, falsificación ó imitación de las marcas de fábrica ó de comercio, ó para cualquier uso ilícito de las mismas, se aplicarán en todos los casos sin hacer distinción alguna entre nacionales y extranjeros, y sin tener en cuenta la procedencia del producto;

g) La acción judicial deberá entablarse á instancia del Ministerio público ó de la parte interesada, de conformidad con la legislación interior de cada Estado (2);

h) Siempre que se impugne la legalidad del uso de una marca, corresponderá al comerciante ó industrial suministrar la prueba de haber adquirido legalmente el derecho al uso exclusivo de la misma en aquel país, conformándose con las leyes y reglamentos allí vigentes para los ciudadanos.

**960.** Estas reglas podrán ser aceptadas en las relaciones internacionales, ora mediante una ley internacional, ó me-

(1) Una de las condiciones sancionadas en todas las leyes para adquirir la propiedad de la marca es el depósito y registro de la misma.

(2) Esta máxima ha sido sancionada en la legislación italiana por el artículo 11 de la ley de 30 de Agosto de 1868, y el ministro de Justicia, en su circular de 25 de Septiembre de 1880, llamó la atención de las autoridades judiciales para que procediesen de oficio y con actividad contra los contraventores á esta ley, porque la propiedad industrial debe ser protegida por interés general de la industria y del comercio, en lo que se refiere á los ciudadanos. Circular núm. 1.962. La ley holandesa considera también como de interés público la represión de este delito.



dian te tratados sancionados por las leyes interiores de cada Estado.

Cuando se hubiese hecho esto, convendrá remitirse á la ley particular de cada pueblo para determinar cuáles son las condiciones bajo las cuales podrán las marcas ó signos de comercio ser protegidos por la ley, y la protección internacional de dichos signos deberá ser igual para todos, sin distinción entre nacionales y extranjeros, con tal que el industrial ó comerciante haya observado las formalidades prescritas por la ley del lugar en que quiera hacer valer sus derechos, para que se reconozcan en la marca ó signo que se haya apropiado, los caracteres jurídicos de una marca ó signo de comercio protegido por la ley.

Todos desean que se reconozca, mediante un convenio internacional, la protección de las marcas de fábrica ó de comercio, y es de esperar que no tardará mucho en estipularse (1); pero mientras esto no se verifique, continuará rigiéndose esta materia por las leyes vigentes y por los tratados (2), y conviene conocer esas leyes y las dificultades que han surgido en la práctica al aplicar unas y otros, á fin de tener en cuenta las máximas de Derecho internacional sancionadas por la jurisprudencia.

La mayor parte de los Estados han reformado su legislación poniéndola en armonía con los principios liberales que prevalecen en nuestros días.

(1) Varias veces se han manifestado estos deseos en los Congresos internacionales reunidos para sentar las bases de un convenio internacional para la protección de la propiedad industrial. Véase el Congreso reunido en Viena en 1873, y el más importante aún celebrado en París en 1878. Las resoluciones de dicho Congreso han sido transcritas por CLUNET, *Journal du Droit int. privé*, 1878, pág. 412. A consecuencia del deseo manifestado en aquel Congreso á propuesta de CLUNET, RENDÚ y ROMANELLI, aceptado por los congregados, se formuló un proyecto de convenio internacional por un comité ejecutivo nombrado por el Congreso, cuyo proyecto fué discutido por los delegados de los diversos Gobiernos reunidos en París del 3 al 20 de Noviembre de 1880, redactándose un proyecto definitivo de convenio internacional. Este documento diplomático, que deberá presentarse á los diversos Gobiernos para su adhesión, ha sido transcrito por CLUNET en su citado periódico, 1860, pág. 630.

Hoy, al publicar esta segunda edición, podemos añadir que existe un convenio internacional entre los principales Estados, estipulado y suscrito en París el 20 de Marzo de 1883, y que reproducimos al final de este capítulo.

(2) Las cláusulas relativas á las marcas de fábrica se hallan algunas veces en los tratados de comercio, y otras han sido objeto de declaraciones especiales entre los Gobiernos, cuyo sistema es preferible siempre para no subordinar una materia tan importante á la existencia de un tratado de comercio.

**961.** La ley vigente en Bélgica es la de 1.º de Abril de 1879, puesta en vigor en 1.º de Octubre del mismo año, la cual equipara á los ciudadanos los extranjeros que tengan en Bélgica un establecimiento industrial ó de comercio. Este beneficio es independiente de haber ó no obtenido autorización para residir en el país, de conformidad con el art. 13 del Código civil. Respecto de los extranjeros que no tengan establecimiento en Bélgica, los admite el art. 6.º de la citada ley á disfrutar los beneficios de la misma, cumpliendo las formalidades que prescribe, con tal que «en los países en donde estén situados sus establecimientos hayan estipulado los tratados internacionales la reciprocidad para las marcas belgas.» Se ve, pues, que según la ley belga, es la reciprocidad convencional condición *sine qua non* para la protección de las marcas; de donde se deduce que no basta que la ley proteja en general las marcas extranjeras lo mismo que las nacionales, como sucede según nuestra ley, sino que es necesario un convenio internacional expreso, en el que se estipule la protección reciproca de las marcas respectivas entre Bélgica y el país en que el propietario de la marca ejerza su industria ó su comercio.

**962.** En el Brasil la protección de las marcas de fábrica está regulada por la ley de 23 de Octubre de 1875, la cual es aplicable á todos los extranjeros que tienen allí establecimientos de industria ó de comercio.

A semejanza de esto, los que tienen establecimientos de industria ó de comercio gozan de los beneficios concedidos por sus leyes bajo condición de reciprocidad (1).

**963.** En Dinamarca la protección de las marcas de fábrica y de comercio fué regulada por la ley de 2 de Julio de 1880. Esta ley prohíbe poner en las mercancías destinadas en general á la venta ó en la cubierta de las mismas, el nombre ó la razón social de otra persona, ó el título de la posesión ó sitio donde se halla establecida una fabricación propiedad de otro. Prohíbe también el poner en las mercancías ó en su embalaje una marca de fábrica, cuyo uso exclusivo hubiese sido adquirido por otro, con arreglo á las disposiciones que así lo determinan (2).

La propiedad de las marcas está garantida para todos aquellos que, habiendo observado las prescripciones de la citada ley, ejer-

(1) *Annuaire de législation étrangère*, 1876, páginas 890 á 892.

(2) Véase sobre este particular el texto de la ley en el *Annuaire de législation étrangère*, X, año 1880, pág. 540.



citan en Dinamarca la industria y el comercio. Como garantía de los derechos de los extranjeros, he aquí lo que dispone la ley en su art. 19:

«El beneficio de la presente ley puede también extenderse por disposición Real á los comerciantes que tienen el asiento de sus operaciones en el extranjero, bajo condición de reciprocidad y con las siguientes condiciones:

1.<sup>a</sup> El que haga la declaración deberá designar un agente domiciliado en Dinamarca;

2.<sup>a</sup> Deberá justificar que ha observado las condiciones prescritas en el lugar donde reside, para la protección de las marcas;

3.<sup>a</sup> No gozarán del derecho concedido por la presente ley, en cuanto á su conservación y duración, más que á tenor de lo que disponga la ley del país en donde les haya sido asegurado el derecho de protección.»

**964.** La ley de 1857 determinó en Francia un primer progreso respecto de las leyes anteriores, sancionando en sus artículos 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> el derecho de protección de las marcas de fábrica de los extranjeros que tuviesen un establecimiento comercial en Francia. Por otra parte, aunque la ley francesa no reconoce el derecho de protección como fundado en el derecho de gentes, no subordina su disfrute á la condición de ser ciudadano ó de estar autorizado para establecer su domicilio en Francia, como sucede respecto de los demás derechos civiles, sino que lo considera como un derecho *sui generis*, haciendo depender su goce de tener en Francia un establecimiento de comercio.

Fué éste un notable progreso, porque antes de esta ley la protección de las marcas de fábrica era un beneficio de derecho civil, reservado únicamente á los que disfrutaban estos derechos ó eran admitidos á gozarlos.

Respecto de los extranjeros que no tenían establecimiento en Francia, estaba subordinado el goce de las garantías legales en dicha ley á la condición de reciprocidad estipulada en tratados diplomáticos. La ley de 26 de Noviembre de 1873, dispone en su art. 9.<sup>o</sup>, que si la reciprocidad resulta de la ley extranjera, es suficiente. De modo que, en la actualidad, los ciudadanos de aquellos países cuyas leyes castigan la usurpación de las marcas de fábrica ó de comercio sin hacer distinción entre los nacionales y los extranjeros, serán admitidos á disfrutar en Francia los beneficios de la ley á la par de los franceses. Esto resulta en realidad de lo dispuesto en el art. 9.<sup>o</sup>, cuyo texto es como sigue:

«Las disposiciones de las demás leyes vigentes en lo relativo al nombre comercial, marcas, grabados ó modelos de fábrica, serán aplicadas en beneficio de los extranjeros, si la legislación de su país ó los tratados internacionales aseguran allí á los franceses las mismas garantías» (1).

**965.** En Alemania antes del año 1870, estaban vigentes en algunos Estados leyes especiales sobre las marcas de fábrica, pero no era reconocida en todos la propiedad de las mismas. Posteriormente al citado año de 1870, la falsificación del nombre y de la razón comercial, era castigada de acuerdo con lo prescrito por el art. 287 del Código penal alemán, el cual castiga con la pena de indemnización y de prisión tales delitos, y dispone que estas prescripciones deban ser aplicadas aun cuando el hecho haya sido ejecutado en perjuicio de un extranjero, ciudadano de un Estado que otorga por reciprocidad las mismas garantías á los industriales y comerciantes alemanes.

La protección de las marcas de fábrica fué más tarde establecida por la ley del 30 de Noviembre de 1874, la cual garantiza más bien la propiedad de las marcas emblemáticas que las del nombre y de la razón comercial, y conmina con las mismas penas á los contraventores de sus disposiciones (2).

Para que exista el derecho de reivindicar una marca emblemática, es necesario que conste en el registro de comercio del lugar donde se halle domiciliada la industria: para la propiedad de las marcas y de la razón comercial no se ha prescrito formalidad alguna.

Las disposiciones de estas leyes se aplican á las marcas, nombre y razón comercial de los productores, comerciantes é industriales que tienen sus establecimientos en Alemania, cuando en los países en que se han establecido las marcas, nombre y razón comercial de los industriales y comerciantes que tienen sus establecimientos en el Imperio Germánico, consta que gozan de tal protección, mediante anuncios publicados en el periódico oficial del Imperio (3).

(1) Para más detalles respecto de los derechos correspondientes á los extranjeros en Francia en materia de marcas de fábrica, véase POUILLET, *Traité des marques*, etc., y el artículo del mismo en el *Journal de Droit int. privé* citado, 1875, pág. 257.

(2) Véase el texto de esta ley en el *Annuaire de législation étrangère*, 1875 (pág. 140).

(3) Es claro que la publicación oficial del anuncio es condición indispensable para gozar de este beneficio de la ley. Las marcas italianas gozan



Por consiguiente, las marcas extranjeras, nombre y razón comercial, gozan de la protección establecida por las leyes del Imperio, cuando reúnen estas dos condiciones: primera, que las leyes del país en donde fué adquirida la propiedad de la marca, etc., proteja las marcas alemanas, y segunda, que tal protección conste oficialmente, merced á un aviso publicado en el *Boletín Oficial* del Imperio Germánico.

**966.** En Inglaterra esta materia se regía por muy diversas leyes, unas relativas á los privilegios de invención y otras á las marcas de fábrica. Regulaba todo lo referente á los privilegios de invención, el acta de 1.º de Julio de 1852; las marcas de fábrica la ley de 10 de Agosto de 1842, siendo reconocida la protección de dichas marcas por el acta de 13 de Agosto de 1875. Una nueva ley promulgada en 25 de Agosto de 1883, vigente desde 1.º de Enero de 1884, reunió en una las diversas leyes relativas á los privilegios de invención y marcas de fábrica y reguló toda esta materia, con un conjunto de disposiciones que constituye un verdadero Código, para la protección de la propiedad industrial. Muchas y muy importantes modificaciones se han introducido posteriormente en esta ley, de las cuales la más interesante en cuanto concierne á los privilegios de invención son: primero, la organización general de un nuevo Centro de la propiedad industrial; segundo, la disminución de los gastos necesarios para obtener el privilegio y la manera de pagar las tasas; tercero, el procedimiento para pedirlo y el derecho de oposición para impedir la concesión del privilegio; cuarto, la independencia del privilegio concedido en Inglaterra con respecto á los obtenidos en otros países; quinto, la adopción del principio de las licencias obligatorias; y sexto, la publicidad de los privilegios.

En primer lugar se ocupa la ley de los privilegios de invención; después de los diseños, y por último, de las marcas de fábrica. Entre los principios consagrados por la nueva ley respecto á las marcas, merece notarse el siguiente: que toda marca de fábrica que haya sido legalmente registrada en el país del domicilio del comerciante puede obtener el ser también registrada en Inglaterra (1).

pues de esa protección, porque en el *Boletín Oficial* del Imperio se publicó en 20 de Abril de 1875 el aviso en que constaba que las marcas alemanas gozaban de protección legal en Italia.

(1) Véase el texto de las leyes 46 y 47 Victoria (cap. LVII), traducido en el *Annuaire de législation étrangère*, 1884, pág. 87.

**967.** La ley vigente sobre esta materia en Italia es la promulgada en 30 de Agosto de 1868; pero también lo está el artículo 65 del decreto del 30 de Octubre de 1859, en lo que se refiere al secuestro de los objetos falsificados. Esta ley, como el resto de nuestra legislación, está basada en principios verdaderamente liberales respecto á los extranjeros. El art. 1.º borra toda diferencia entre el nacional y el extranjero, en lo que se refiere á apropiarse una marca para su uso exclusivo, con tal que llene todos los requisitos legales. En cuanto á las marcas reconocidas en el exterior, dispone el art. 4.º lo siguiente:

«Las marcas y signos distintivos usados legalmente en el exterior para los productos y mercancías de fábricas y comercios extranjeros que se expendan en el Estado, ya puestos sobre animales de raza extranjera que penetren en el reino, serán reconocidas y garantizadas, con tal que se observen en dichas marcas y señales las prescripciones establecidas para los nacionales.»

El art. 11 dispone que para promover la acción penal no es necesaria la instancia de parte.

Según la ley italiana, debe indicar la marca el lugar de origen, la fábrica y el comercio, de manera que conste el nombre de la persona ó de la Sociedad y el del establecimiento de donde procedan los productos y las mercancías (1).

Sin embargo, tratándose de objetos pequeños, puede ponerse un sello especial ó un signo equivalente. La firma del comerciante ó productor puede considerarse como marca. La marca habrá de depositarse y registrarse, debiendo publicarse el registro en la *Gaceta oficial*.

Por Decreto de 23 de Octubre de 1884 (núm. 2.730), se constituyó en el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, una oficina especial para los asuntos relativos á la propiedad industrial y un depósito central de privilegios, marcas de fábrica, etcétera, etc.

**968.** En Luxemburgo, faltaba una ley relativa á la propiedad de las marcas de fábrica y de comercio que estuviese en armonía con los principios que han prevalecido en las legislaciones de los Estados contemporáneos. La ley allí vigente, promulgada en

(1) El Tribunal de casación decidió que una marca puede tomarse para todos los efectos legales, por más que literalmente no concurren todos los extremos exigidos por el art. 1.º de la ley, con tal que designe y determine bien el establecimiento ó el título de la Sociedad á que pertenece (5 de Noviembre de 1881, Sociedad Wagner, *Monit. dei Tribunali*, 1881, 1.142).